

LA IGNORANCIA: PARADOJAS DE UNA PASIÓN

En el texto *“Tratado de las pasiones del Alma”* René Descartes, define las pasiones del alma como *“percepciones, sentimientos o emociones del alma, que se refieren particularmente a ella, y que son motivadas, mantenidas y amplificadas por algún movimiento de los espíritus”*.

El tema ha recibido distintos tratamientos en la cultura occidental por parte también de San Agustín, Hume y Pascal. En el espíritu budista son consideradas las pasiones del pensamiento: el amor, el odio y la ignorancia por su filiación con el espíritu del ser.

Al comienzo del Seminario¹ Lacan lo aborda en la clase del 30 de junio De 1954. Es allí donde establece un esquema de referencia a las articulaciones entre las diferentes pasiones que se articulan en relación al Ser, aquello que Descartes había llamado *Las pasiones del Alma*.

Entre las categorías definidas para ese momento como un ternario entre lo simbólico, lo imaginario y lo real (SIR) establece las siguientes coordenadas: *“En la unión entre lo simbólico y lo imaginario, esa ruptura, esa arista que se llama el amor, en la unión entre lo imaginario y lo real el odio, en la unión entre lo real y lo simbólico la ignorancia”*.

Hacia el despliegue de los capítulos finales del Seminario denominados *La palabra en la transferencia* y más precisamente *La verdad surge de la equivocación* nos advierte Lacan como se manifiestan estas diferentes posibilidades. Señala sobre el final que, no solo se juegan las pasiones de amor y odio, aquello que en el Seminario 20 denominará odio-enamoramiento, sino también *la ignorancia como pasión*.

Es esta ubicación ante la ignorancia que coloca al sujeto, nos atrevemos a decir, de manera paradójica en una posición absurda, creyendo no querer saber nada de aquello mismo que lo trae a la consulta. Como padeciente, el *“hablanteser”*, el *parlêtre*, da cuenta de aquello que carga sobre sí: el relato de un Otro que desconoce al mismo tiempo que lo porta. A manera de un chiste, dice a medias, sin decir del todo la *Verneinung* ignora aquello que denuncia.

No quiere saber nada de una verdad que le hace pregunta en la

transferencia: *Che vuoi?*

Por las pasiones el sujeto se otorga la ilusión de un ser. El des-ser, la hiancia que la palabra pone en juego lo enfrentará a los límites que la Castración implica, el no todo que borra la ilusión de un sujeto indiviso. El *parlanteser* se desplegará en el terreno de la transferencia allí donde el sujeto del inconsciente tropieza, al decir de Lacan, con sus fisuras y vacilaciones.

Si las pasiones se constituyen en relación a un Ideal, su incidencia se plantea en relación a un Otro aun cuando la pasión este vuelta sobre sí misma de manera narcisista. En el solipsismo el planteo lejos de operar como reflexión del pensamiento busca volverse sobre el cuerpo propio al que toma como un espejo cautivante. Se tratará allí de aquello que Lacan define con claridad en el Seminario 20, la masturbación como el goce del idiota: un goce que “no sirve para nada”.

Definido por Lacan el goce como aquello que se opone al placer en el sentido del “*Más allá...*” freudiano, le permitirá más adelante pluralizarlo al ubicar en el nudo borromeo en RSI sus diversas formas de acuerdo a las intersecciones entre cada uno de los nudos.

Podemos conjeturar pensando a las pasiones como una constante y tomando en cuenta los desarrollos borromeos de Lacan con las articulaciones topológicas que facilitan las diferentes modalidades del goce y las pasiones, situar a partir de RSI las relaciones entre, el odio, la ignorancia y el amor con los distintos registros.

Se trataría entonces en relación al Odio en la juntura entre lo Real y lo Imaginario, el goce del Otro **J (A)**. El amor entre lo Simbólico y lo Imaginario como goce del sentido. En relación a la pasión por la ignorancia en la juntura de lo Real con lo Simbólico como forma del goce fálico **J (Φ)**.

Las diversas formas del goce operan de manera articulada en la transferencia, pero la pasión por la ignorancia la escuchamos en la clínica fundamentalmente en algunos adolescentes: ante la pregunta

respecto a que les interesa la respuesta es “y...nada”...

La interrogación desde el psicoanálisis opera planteando una vacilación que permite emerger al sujeto en su dimensión de desconocimiento para que la pasión por la ignorancia no pase a ocupar un lugar de hastío existencial.

Cuando la búsqueda en el sujeto de una consistencia satisfactoria se transforma en compulsión repite el permanente fracaso y la irrupción de una angustia que lo desborda.

En muchos casos no es la pasión por el amor sino por el goce de un cuerpo que siendo otro no hace más que señalar que la castración opera y marca límites. Se trata del des-apasionamiento donde no hay manera de sostener un fantasma que permita desplegar alguna ilusión...caída de cualquier ideal y el fracaso de la función de una Ley reguladora del goce que deja al sujeto a la deriva. En esos casos, más que búsqueda, el sujeto es llevado por un algoritmo que lo guía hacia una captación de imágenes que especulan con la debilidad mental de quienes necesitan de fetiches para sostener algún goce que los sostenga.

La pasión es sustituida por la emoción que tiene el valor del instante y cuando la pasión por la ignorancia se transforma en no querer saber nada los riesgos en lo inmediato son, tal cual lo señala Lacan a partir del Seminario de la Angustia, el pasaje al acto como salida del hastío.

No se trata para Lacan del desprecio de la ignorancia sino de la posición en que esta opera. Porque la ignorancia ligada al saber, a un saber que no es el de la ciencia permite entender la aparente contradicción de la afirmación de Lacan sobre *“la docta ignorancia”*. En el escrito *“Variantes de la Cura Tipo”* Lacan plantea en relación a la formación del analista un no-saber, no sin el Otro. Allí la ignorancia tiene como positivo revelar el no-saber, pero para que esto pueda producirse requiere el accionar de quienes se constituyen como maestros que lo forman en relación al no-saber.

Es necesaria esta formación tal cual lo señala Lacan ya que no se

trata de negar el saber, se trata de una versión más elaborada del no-saber.

En el texto *“La dirección de la cura...”* establece con claridad que si hay pasiones del ser es porque el ser falta *“la ignorancia en efecto no ha de entenderse aquí como una ausencia de saber, sino igual que el amor y el odio, como una pasión del ser”*.

Es la operación de des-ser ligar a la palabra pero también a la carencia. Dice Lacan en 1987 *“si el Otro es el lugar de la palabra es también el lugar de esta carencia”*. Se trata en suma de permitir que el deseo del paciente repte, sostenido en el Deseo del Analista. Esto pone en juego las peculiares relaciones del analista con el saber llevado al punto de la indicación lacaniana con relación al quehacer analítico: *“Lo que el analista debe saber olvidar lo que sabe”*.

Horacio Manfredi